Galicia tiene el don de mudar de piel con las estaciones. No es solo cuestión de lluvia, que asimismo, sino más bien de ritmo, de costes, de ánimo local. He perdido la cuenta de las veces que he recorrido las Rías Baixas con la nevera portátil en el maletero, o de los otoños que he pasado en la Ribeira Sagrada con ese fragancia a mosto que se mete en la ropa. Escoger bien el momento para pasar las vacaciones en Galicia es prácticamente tan importante como elegir el alojamiento o la senda. No se trata de acertar por casualidad, sino más bien de cuadrar expectativas con realidad: si buscas calor y bullicio, una cosa; si anhelas silencio, otra muy diferente.

A continuación, ordeno lo aprendido a base de kilómetros, chaparrones repentinos y mesas compartidas en tabernas portuarias. No todos viajamos por lo mismo, así que la clave no es otra que casar tu plan con el calendario.

## Verano en su pico: junio a agosto

La temporada alta en Galicia se siente en los médanos, en las terrazas y en la lista de espera del marisco. Desde San Juan hasta mediados de agosto, el turismo de playa en Galicia hierve. El agua del Atlántico no se vuelve Caribe, mas la temperatura del aire acompaña. En las Rías Baixas, un mediodía de julio puede marcar veintisiete o veintiocho grados, y la brisa compensa. En A Coruña, el termómetro suele quedarse un poco más bajo; en la Costa da Morte el verano corre más fresco, y por eso allá se agradece un suéter al atardecer, incluso en agosto.

Si te mueve el mar, acá hallas su mejor cara: calas limpias en O Grove, arenas kilométricas en Carnota, playas urbanas con vida a cada paso como Orzán y Riazor. El turismo de playa en Galicia tiene un punto práctico que atrae a familias: parking razonables en muchas playas fuera de las más conocidas, puestos sin pretensión y un ambiente que deja siesta con niños. Atención, eso sí, a la pleamar en médanos como A Lanzada o Patos, y al mar de fondo en la Costa da Morte, que impone su ley.

El coste de la popularidad se aprecia. Para reservar casa vacacional en Galicia a pie de playa entre el 15 de julio y el veinte de agosto, resulta conveniente moverse con tres o cuatro meses de antelación, seis si quieres piscina y vistas. Las noches de hotel suben de forma fuerte en Sanxenxo, Baiona o Vigo cuando coinciden conciertos y fiestas. En Cambados, a lo largo de la Fiesta del Albariño, un sábado de agosto multiplica la demanda y los importes por noche no excusan. Quien se retrasa acaba durmiendo a 20 o treinta kilómetros de su playa ideal.

El verano gallego también significa fiestas patronales, verbenas y romerías. Para algunos, esto redondea el viaje; para otros, añade ruido si procuran descanso. En Betanzos, las “Marías” y los globos le dan carácter a mediados de agosto. En Catoira, los vikingos desembarcan la primera semana de ese mes y la villa entera vibra. En O Navío, la Festa do Viño de Valdeorras llena casas turísticas en Galicia bodegas y plazas. Hay que comprobar el calendario local si eres de sueño ligero.

## Septiembre y octubre: las semanas de oro

Cuando los niños vuelven al cole y la corriente turística baja, Galicia entra en su mejor temperamento para quien viaja sin prisa. Septiembre conserva agua temperada, cielos largos y costes que aflojan. En la costa, la ocupación cae un 30 o 40 por ciento con respecto a agosto, lo que significa terrazas sin lista y posibilidad de improvisar una mesa con vistas en O Grove o A Guarda. Si la idea es pasar las vacaciones en Galicia combinando playa y cultura, estas semanas resuelven muchos compromisos: por la mañana baño y por la tarde casco histórico en Pontevedra o Noia, sin atasco ni carreras.

El interior brilla de otra forma. Llega la vendimia en Valdeorras y Ribeiro, y en la Ribeira Sacra los viñedos trepan como escaleras. Hay bodegas que aceptan visitas y catas sin demasiada burocracia, y los miradores a los cañones

del Sil se disfrutan sin barandillas humanas estorbando la fotografía. El turismo rural en Galicia halla aquí su mejor estación: chimeneas listas por la noche, caminos con setas y un silencio solo interrumpido por los cencerros.

Para reservar casa en Galicia en septiembre, las ventanas de ocasión se abren. Un truco que repito: contactar directo con la casa rural o el propietario tras ver el anuncio en una plataforma. Consultar por estancias de domingo a jueves reduce costo y evita estancias mínimas de fin de semana. Además, el tiempo aún permite comer fuera casi día a día. Las tardes refrescan, sí, pero basta una prenda más. Y si te apetece playa, la luz de las seis de la tarde tiñe de oro las Cíes o Barra.

## Primavera: abril y mayo con matices

La primavera gallega es alterable, y eso es parte del encanto. Abril trae praderías intensas, huertas en marcha y un Atlántico que alterna días plácidos con galernas repentinas. En mayo la media de temperaturas ya invita a terrazas sin bufanda en las Rías Baixas, al paso que en A Costa da Morte todo avanza un par de semanas más tarde. La Semana Santa, cuando cae en abril, prueba carreteras y plazas si acompaña el sol. Es un termómetro de lo que va a venir, con un comercio que se activa, guías que reabren rutas y chiringuitos que pintan maderas.

Para quien desee andar el Camino sin el bullicio de junio, finales de abril y mayo regalan etapas verdes, prados con flores y una hostelería con ganas. En el litoral, los médanos prosiguen amplios y desiertos entre semana. Nadie te apura por recoger la toalla a las tres, si bien la brisa invita a moverse. En gastronomía, llegan las primeras almejas finas de Carril con fama de reinas y los percebes de costa batida, que en días de mar dura se vuelven un lujo más costoso. Reservar casa vacacional en Galicia en mayo acostumbra a ofrecer una relación calidad costo más afable que en cualquier otro mes cálido, especialmente en segundas líneas de playa.

## Invierno: calma, chimeneas y mercados

El invierno no es temporada muerta, es temporada íntima. Cierran ciertos alojamientos de playa, cierto, pero el turismo rural en Galicia cobra protagonismo. Casas de piedra con lareira, desayunos lentos y rutas cortas bajo carballos. La luz entra de lado y el mar, en días de temporal, ofrece un espectáculo en Muxía o Roncudo que corta la respiración. Hay quien viaja solo por esto: mirar olas con abrigo y gorro, y luego un caldo gallego bien humeante.

Las ciudades lucen. A Coruña mantiene vida comercial y gastronómica todo el año, y su paseo marítimo en el mes de enero tiene ese orden de rutina que se agradece. Santiago sin peregrinos de verano se degusta mejor: plazas menos ocupadas, bares sin apreturas y la catedral con eco suave. En Rías Baixas, muchos restoranes trabajan con producto de lonja más estable, y en Vigo, si bien el fenómeno de las luces navideñas multiplica visitantes en diciembre, enero y febrero vuelven a la normalidad. Si lo tuyo es comer y leer, esta estación lo da todo.

En precio, el invierno es la hora de las gangas prudentes. Con salvedades puntuales en puentes y en Navidad, puedes localizar casas con jacuzzi o vistas a ría a mitad de lo que cuestan en agosto. El riesgo, claro, es meteorológico. No vengas buscando 4 días seguidos de sol sin nube. Ven, más bien, a abrazar el clima: botas, anorak y ganas de plan B, como visitar Fisterra con niebla o un museo del mar en Vigo cuando el cielo se pone serio.

## Dónde encaja cada género de viajero

La decisión entre temporada alta y escapadas sosegadas no depende solo del calendario. Depende de de qué forma te agrada ocupar el día. Quien viaja con pequeños pequeños agradece la logística resuelta de agosto: socorristas en playas populares, heladerías abiertas a cualquier hora, previsibilidad de horarios y ambientes. Parejas que buscan calma, gastronomía y conversación larga encuentran su estación en el mes de mayo, junio temprano y septiembre. Aficionados a la fotografía, atentos a la luz rasante y a cielos con textura, gozan como nunca en el mes de octubre y febrero.

Si el plan vira alrededor del turismo de playa en Galicia, la franja de finales de junio a mediados de septiembre es la que ofrece más garantías de baños largos, sin olvidar que el agua raras veces sube de 22 grados. Para los que priorizan el turismo rural en Galicia, con sendas, bodegas y noches estrelladas, la primavera y el otoño ganan por goleada. Y si tu agenda no te deja salir más que en agosto, hay soluciones: elegir costas menos sobresaturadas como Ortegal, O Barqueiro, la Mariña lugués, o playas extensas de la Costa da Morte donde los metros cuadrados por toalla siguen siendo decentes.

## Microclimas, mareas y esas pequeñas letras del viaje

Galicia es un rompecabezas de microclimas. En la misma semana de julio puedes broncearte en la ría de Arousa y precisar una chaqueta en Muxía. El anticiclón de las Turbes decide en parte, y el resto lo hace el relieve. Los vales interiores amontonan calor al mediodía, al paso que el norte se refugia en nubes viajeras. Esto no es un inconveniente si lo integras en el plan. Dos ejemplos reales: he comido al aire libre en Combarro un quince de marzo con 19 grados y he pasado fresco en Carnota un tres de agosto con 18 y viento. Preparación ligera y flexible, y todo encaja.

Las mareas importan, y mucho. En playas como As Furnas o A Lanzada, la bajamar obsequia riberas largas y caminables; en pleamar, el mar muerde la arena y obliga a recolocar sombrillas. Si piensas saltar a las Cíes o a Ons, resulta conveniente estudiar horarios de barcos, que en temporada baja dismuyen o desaparecen entre semana. Por otro lado, los bosques caducifolios del interior cambian por semanas, y el pico de color otoñal en la Ribeira Sagrada acostumbra a moverse entre el veinte de octubre y el 10 de noviembre. Ajustar esas fechas te regala paisajes inolvidables.



## Precios, reservas y márgenes de maniobra

La diferencia de costo entre temporada alta y el resto puede superar el doble en los puntos más demandados. Esto no significa que en el mes de agosto todo sea caro, sino que la relación calidad coste se extrema según la ubicación. Sanxenxo, Portonovo, Baiona y O Grove, primera línea y servicios, son más exigentes con la cartera. A 15 minutos tierra adentro, en Meaño, Dena o Gondomar, el presupuesto respira. Para reservar casa vacacional en Galicia sin sobresaltos, marcha bien la antelación combinada con flexibilidad en ubicación. Tres buscas paralelas, 3 radios diferentes, y decidir por sensaciones y acceso.

Cuando busco base costera en verano, priorizo sombra natural en el jardín, ventilación cruzada y, si hay pequeños, césped en frente de piscina. En las rías sopla la brisa por la tarde y un porche bien orientado vale más que el aire acondicionado, que muchos alojamientos ni necesitan. En el interior, afecto paredes gruesas y mosquiteras, y pregunto por la distancia al bar del pueblo si pienso desayunar fuera. La letra pequeña, como

política de cancelación y consumos incluidos, con frecuencia se negocia con trato directo. En el mes de septiembre, muchos propietarios admiten estancias de cuatro noches que en el mes de agosto no ofrecen.

Aquí es conveniente una lista breve para no perderse entre detalles.

- Consejos para reservar casa en Galicia sin pagar de más:
- Mirar el mapa, no solo las fotos. En costa, la distancia a la playa engaña si hay cuestas.
- Preguntar por orientación y sombra. Las tardes del oeste calientan porches y habitaciones.
- Revisar mareas y accesos si la playa es calita. No todas y cada una son cómodas para carritos.
- Contactar directo tras ver el anuncio. A veces incluyen limpieza o cuna sin coste.
- Confirmar servicios abiertos fuera de agosto. Chiringuitos y barcos dismuyen horarios.

## Gastronomía estacional: cuándo sabe mejor qué

El marisco tiene temporadas, y se nota. El percebe luce tras temporales fríos, la nécora se festeja desde julio a octubre, el bogavante gallego hace felices a muchos paladares entre verano y principios de otoño. Las almejas de Carril, reinas todo el año, se gozan con diferente textura según salinidad y lluvia. El pulpo a feira es omnipresente, pero quien viaja en el mes de octubre o noviembre coge ferias más genuinas, menos lance turístico y más paisanaje. En **encontrar alojamiento en Galicia** otoño e invierno, los platos de cuchase reconfortan: caldo, lacón con grelos, cocidos que piden siesta.

Si buscas fiesta gastronómica, agosto es un calendario encadenado, con la Festa do Marisco de O Grove esperándote a comienzos de octubre como coda. Para catas, el Ribeiro y Rías Baixas abren puertas en primavera y otoño con calma. Y si pretendes atar cena con vistas en verano, anota que los turnos se han impuesto en locales muy demandados. Un truco que funciona: reservar primer turno a las 20:30 y ver atardecer desde el paseo después, sin prisas.

## Playas icónicas o rincones serenos

No todo el que aterriza en Galicia busca las mismas arenas. Hay quien sueña con las Cíes, con su Moscú de granito y aguas de postal. Claro que merece la pena la excursión, sobre todo en septiembre, cuando los cupos prosiguen, pero la presión baja. En el mes de agosto, si decides ir, adquiere billete múltiples días ya antes y madruga para el primer navío. En Ons, el entorno es más campesino y la gastronomía insular ofrece sorpresas. Fuera de las islas, la costa de Barbanza guarda secretos como Cabío y Touro, y en la Mariña lugués, la playa de Esteiro o Xilloi comparten belleza con menos gente que su insigne vecina As Catedrais.

En la Costa da Morte, Traba y Área Maior dejan pasear sin chocar hombros ni en pleno verano. Eso sí, mar con respeto. En Ría de Muros y Noia, Ancoradoiro y San Francisco suman viento a veces cabezota, pero compensan con vistas a Monte Louro. En Baiona, la playa América reúne familias, y la tarde se alarga con paseo por el Parador y su muralla. Seleccionar bien tu base reduce kilómetros y aumenta bienestar. Si lo tuyo es alternar baño y cena con tapeo, Rías Baixas. Si prefieres dramatismo y horizontes, Costa da Morte. Si te llama la mezcla de dunas y pinares, Barbanza. Y si buscas verdes, ríos y pozas, interior con fervenza y sombrío.

## ¿Cuándo no conviene ir?

Decir “no conviene” suena definitivo, mas hay instantes menos agradecidos si tu plan es muy concreto. Si sueñas con playas de postal y mucha calma a la vez, evita la franja que va del 1 al veinte de agosto en Rías Baixas. Si deseas pisar viñedos en vendimia, confirma datas con bodegas, porque hay semanas de trabajo interno sin

visitas. Si vas por el Camino y te estresan las multitudes, julio y agosto por el Francés pueden decepcionar. Si quieres observar aves en estuarios, mayo y septiembre rinden mucho más que pleno agosto.

También es conveniente saltar ciertos fines de semana de puente si te agobian los atascos: mayo, octubre y diciembre concentran desplazamientos desde la capital española y norte de Portugal cara la costa. En esos días, un giro inteligente es tirar al interior: Allariz, Celanova, Arzúa, con plazas menos saturadas y restaurants con hueco.

## Encajar fechas con propósito

La mejor temporada para pasar las vacaciones en Galicia aparece cuando cruzas tres variables: qué clima aceptas, qué actividades priorizas y cuánta gente te apetece alrededor. Para playa y vida social, la ventana de verano rinde. Para senderos, vino y conversación, los hombros de la temporada son oro. Para recogimiento, chimenea y mar bravío, el invierno es tu aliado. Y para los que viven atados a las vacaciones escolares, existen planes para salvar agosto sin sobresalto: costa norte, rías menos famosas, horarios tempranos, reservas con margen y esperanzas alineadas con el bullicio.

Galicia recompensa a quien se toma 5 minutos para leer las mareas, anotar fiestas locales y confirmar si el chiringuito preferido va a abrir ese domingo. Asimismo a quien se deja improvisar entre semana en el mes de septiembre o en mayo, cuando el territorio se muestra sin maquillaje. Los que vivimos o repetimos sabemos que la lluvia, cuando cae, mejora el caldo, limpia el aire y despeja los médanos. Y que el sol, cuando aprieta, colorea rías, bateas y viñedos con una luz que engancha.

Elijas cuando escojas, afina el mapa igual que afinas el calendario. Y si la idea es reservar casa vacacional en Galicia con tiempo y buen criterio, recuerda que no hay una sola Galicia, sino muchas. La tuya aparece cuando la buscas en la estación adecuada para tu forma de viajar.